

Y, por supuesto, ahora llegamos al capítulo 7. Estamos ahora a unos ochenta años, aproximadamente, luego de que las primeras personas llegaran, cuando Esdras aparece en escena y evidentemente él había hallado gracia ante el rey. Se le dio permiso de regresar de manera que él pudiera enseñar e instruir al pueblo en los caminos de la ley de Dios. Una frase común en Esdras es “la buena mano de Dios sobre él”.

Artajerjes le dio a Esdras el sacerdote un decreto, versículo 12.

*Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz. Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén. Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. Y por mí,*

*Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? (Esdras 7:12-23)*

¿Por qué él diría esto? Porque él dijo...Esdras había ido al rey a decir, “La mano del Señor está sobre aquellos que lo buscan. Pero aquellos que lo abandonen, entonces el castigo y la ira de Dios”. Así que él dijo, “¿Por qué habría de ser la ira de Dios sobre mí? Ve y has todas estas cosas”. Así que él también hizo el decreto de que no gravaran a los ministros, los sacerdotes y todos aquellos que ministraban en la casa de Dios. No habría impuestos o aranceles impuestos sobre ellos.

*Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión. (Esdras 7:25-26)*

Y Esdras dijo,

*Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén, e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo,*

*fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo. (Esdras 7:27-28)*

Así que Esdras, sin duda, tuvo un gran favor en los ojos de Artajerjes. Y Artajerjes puso este maravilloso decreto, dándole dinero a Esdras, también ordenando que aquellos al otro lado del río dieran dinero, y que él juntara una ofrenda voluntaria.

Pero es interesante para mí que solo unos pocos decidieron regresar con Esdras. Ahora, todos quienes quisieran podían regresar, y solo 1.754 quisieron. Lo que sucedió es que los judíos habían prosperado. Hasta el momento del cautiverio, la mayoría de ellos eran agricultores. Pero aquí ellos comenzaron a hacer negocios y comenzaron a prosperar mucho y a enriquecerse de tal forma que ellos realmente no querían regresar al trabajo duro de la tierra. La tierra de Israel ofrecía mucho trabajo pesado. Todo debía reconstruirse. Aquí ellos estaban en Persia en un imperio glorioso y eran ricos; ellos estaban tan bien allí que realmente no querían regresar.

Y a pesar de que todos tenían el derecho, todo el que quisiera regresar voluntariamente podría hacerlo, pero solo 1754 escogieron regresar, el resto se quedó, confortable, próspero, no esperando atravesar por los rigores de intentar reconstruir la tierra que había sido desolada.

Así que en el capítulo 8 se nos da una lista de aquellos que fueron con Esdras, completando unos 754 hombres, cuando usted agrega a los sacerdotes que se añadieron luego. Así que ellos contaron a las personas, y encontraron que no tenían ningún sacerdote entre ellos de los Levitas. Así que ellos querían traer algunos sacerdotes que pudieran ministrar también. Así que la búsqueda fue hecha, y ellos encontraron a estos hombres, “Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.” Así que ellos regresaron con ellos a la tierra.

Pero al reunirse en el río y al estar listos para partir, ellos habían recolectado mucho dinero, el rey les había dado a ellos mucho oro y plata, y él dijo,

*Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Porque (Esdras 8:21-22)*

El realmente le había dicho al rey cuán grande es Dios. “El Dios al que servimos, Él es el Dios del universo”, y realmente se jactaba de Dios delante del rey. Testificando al rey acerca del poder y la grandeza de Dios y cómo Dios vela por Su pueblo y cómo la mano de Dios está sobre aquellos que lo buscan. Así que el rey les dio a ellos todo este oro y todo lo demás. Pero ahora él tiene todo este tesoro y tiene este largo viaje a través de la tierra que está llena de tribus nómades que saquean a todas las caravanas que encuentran. Ellos viven de estas personas que viajan. Y con toda la riqueza que él está llevando, él realmente está preocupado por esto. Les tomó cuatro meses hacer el viaje desde el área de Persia a Jerusalén, y con todo ese dinero.

Así que él realmente se había colocado en una esquina a sí mismo al jactarse de Dios. Sería inconsecuente regresar al rey y decirle, “¿Te importaría enviar un grupo de soldados y hombres a caballo para estar protegidos del enemigo?” cuando ellos le habían dicho que Dios era capaz de protegerlos. Así que ellos ayunaron y oraron y luego comenzaron su viaje. El tomó a doce de los hombres y dividió el tesoro entre ellos. Pesó toda la plata y el oro con estos doce hombres y les instruyó para que lo vigilaran y cuidaran.

*Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino. Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días. Al cuarto día fue*

*luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías (Esdras 8:31-33)*

Así que ellos tenían a estos hombres trayendo el oro y pesándolo y todo estaba allí. Todo el dinero estaba allí a salvo.

*Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios. Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones. Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado. (Esdras 8:36-9:2)*

Ellos vinieron a Esdras y le dieron este aterrador reporte. Porque Dios les había dicho a ellos cuando ellos llegaron a la tierra que no tomaran ninguna de las hijas para sus hijos ni que dieran sus hijas a sus hijos para casarse; que ellos debían ser un pueblo separado, un pueblo santo para Dios. Y que ellos no debían tener matrimonios con las otras tribus, la razón era que Dios estaba preservando el linaje santo para la venida de Su Hijo. También, estaba el peligro de que ellos comenzaran adorar los dioses de los cananeos y los fereceos y demás.

Así que ellos le llevan este reporte a Esdras, “Desde que regresaron, estos hombres no han guardado la ley de Dios. Ellos se han unido en matrimonio con estas mujeres e incluso los sacerdotes y los jefes son de los

peores ofensores”. El efecto que esto tuvo en Esdras fue abrumador. Vea usted, Esdras había regresado para enseñarles la ley de Dios. El era un maestro y un escriba preparado, y todo su propósito al regresar era enseñar a las personas la ley de Dios. Y aquí ellos habían estado por 70 años en cautiverio en Babilonia debido a su idolatría, debido a su desobediencia a Dios, y ahora ellos habían estado en la tierra nuevamente por unos 80 años, pero habían regresado a su antigua idolatría. Y era más de lo que Esdras podía creer. El estaba asombrado y angustiado.

*Quando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo. (Esdras 9:3).*

“¡No puedo creer esto!” Así que él arrancó su pelo, su barba, rasgó sus ropas y solo se sentó allí amargado.

*Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde. Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día. Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un*

*lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre. Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén. Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia. Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre. Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como este, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape? Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto. (Esdras 9:4-15)*

Una tremenda oración de Esdras a Dios. Muestra que él tenía un buen conocimiento de la ley de Dios, la cual él había venido a enseñar al pueblo.

Muestra que él si tenía un buen concepto de la voluntad de Dios y del propósito de Dios para el pueblo, y ofrece su oración ante Dios, reconociendo que los juicios de Dios realmente eran misericordiosos. El no los juzgó a ellos como merecían. Y ahora ellos estaban allí de nuevo haciendo lo mismo. “Dios, ¿Qué puedo decir? Nosotros somos privilegiados al no haber sido exterminados completamente. Somos afortunados al existir aún.” Así que él clama a Dios por el pueblo. Y ellos vienen a él, los líderes y el pueblo, y ellos dicen, “Hemos hecho algo terrible”. Así que éste era el remedio.

Aquellos que tuvieran esposas de la tierra debían deshacerse de ellas y de los hijos. Pareciera una medida muy dura. Pero ellos debían divorciarse de todas aquellas esposas que no fueran israelitas. Y todos los hijos que hubieran nacido de ellos debían ser expulsados. Ellos dijeron, “Hey, danos un poco de tiempo para hacer eso porque hay muchos de nosotros que han transgredido en ese asunto”. Así que ellos tomaron esta medida rigurosa de sacarlos.

Pero aquí fue tomada una medida muy dura. Ellos sacaron a todas las esposas, y le dijeron a él en alta voz,

*Así se haga conforme a tu palabra. (Esdras 10:12)*

Ellos se dieron cuenta de que era un imperativo divino. Nosotros debemos hacerlo. Parece cruel. Parece duro. Pero debía hacerse si ellos querían sobrevivir. Ahora era una cuestión de supervivencia. Así que ellos tomaron esta medida dura y cruel, expulsaron a todas las esposas y los hijos y se separaron a ellos mismos nuevamente para Dios. Y desde ese momento, a pesar de que Israel es culpable y las personas han sido culpables de muchos pecados, ellos no han sido culpables de idolatría. Parecería ser la cura finalmente para personas idólatras cuyo mayor pecado fue ese, la idolatría. Y esta parece ser la cura definitiva para Israel en lo que concierne a la idolatría.